

UNA DEMOCRACIA QUE SE AFIANZA EN AMERICA LATINA ECUADOR CON OSVALDO HURTADO

MARIA TERESA MALUENDA M.

Crítico en lo económico y con importantes cambios en lo político, fue el año 1983 para América latina. En esta lucha por defender las economías nacionales, y en medio de aquellas repúblicas donde se afianza con fuerza la democracia, se destaca un hombre que ha dado muestras de gran capacidad en ambos frentes y que para algunos observadores se perfila como un estadista que dará que hablar en el concierto latinoamericano: Osvaldo Hurtado, presidente del Ecuador.

Deuda externa: reunión de Quito

Por iniciativa del presidente Hurtado se inauguró en enero de este año, en Quito, la Conferencia Económica de América latina y El Caribe, cuyo objetivo fue elaborar un programa de acción para enfrentar los efectos de la crisis de la economía internacional. Las cifras dadas por CEPAL en su Informe anual son elocuentes. "Estas evidencias y otros hechos de carácter estructural —señalaba Hurtado al inaugurar la Conferencia— demuestran que no nos encontramos frente a una crisis convencional de carácter cíclico, sino ante la mutación profunda y trascendente del sistema económico mundial, en cuya redefinición América latina necesariamente debe estar presente. Esta es una de las razones de que estemos aquí reunidos, para dar una respuesta política a un problema que ha rebasado el campo estrictamente técnico".

Ecuador no está en los peores lugares en el cuadro económico latinoamericano, pero se vio se-

riamente afectado por la baja del petróleo (precio y volumen exportado), el pago de 780 millones de dólares por intereses de la deuda externa y las devastadoras inundaciones que afectaron su producción. El Gobierno devaluó la moneda y puso en marcha un programa de estabilización destinado a corregir el desequilibrio externo, a reducir el fiscal, a reactivar la producción y a contener un posible repunte inflacionario.

Entre caudillos y dictaduras

El régimen castrense que se mantuvo entre 1972 y 1979 tuvo un desenlace insólito: un triunvirato militar que entrega el mando a un Presidente surgido de limpias elecciones. Y además aprueba por plebiscito la Constitución que actualmente rige. Así en 1980 asume la presidencia de Ecuador Jaime Roldós, cuyo programa de Gobierno enarbola, como principal objetivo, el afianzamiento del régimen democrático.

Cuando en 1981, Osvaldo Hurtado (entonces vicepresidente) debió asumir inesperadamente la Presidencia (al morir Roldós en un accidente de aviación), asumió también ese desafío, con las serias dificultades de una dura oposición, mínimo respaldo parlamentario y un partido con poca capacidad de prestarle un gran apoyo. A pesar de todo, su gestión ha sido exitosa en la defensa de la democracia en un país aún no completamente habituado a ella. Y culminó con una masiva concurrencia a las urnas en enero de este año.

Recordemos que Ecuador tiene una peculiar trayectoria políti-

ca, con una influencia relativa de los partidos en el proceso político y un papel preponderante de las personalidades caudillistas. Después del golpe de Estado de 1925, en que empezó a deteriorarse el entonces vigente bipartidismo liberal-conservador, vino un período de tal inestabilidad que se sucedieron 27 gobiernos en 23 años: uno cada diez meses. De los 87 gobiernos que ha tenido el país, sólo veinte han sido elegidos por sufragio popular.

Triunfo de la democracia

La reciente jornada electoral ecuatoriana dio el triunfo al representante de la Izquierda Democrática, Rodrigo Borja, a pesar de que "la voz de la calle" daba por triunfador al candidato derechista, León Febres Cordero. Este resultado es importante en la solidificación de la política del país sobre bases partidistas y acentúa la declinación de los partidos tradicionales, Liberal y Conservador.

Y el gobierno de Hurtado es, sin duda, un factor importante en este afianzamiento democrático. Su manejo hábil pero a la vez sereno y respetuoso de las huelgas y movimientos de protesta, de las duras ruedas de prensa, de las relaciones internacionales, muestran un profundo espíritu democrático a lo largo de su gestión.

Osvaldo Hurtado Larrea (44 años), al terminar su mandato, hace para **Mensaje** un balance de estos tres años de gobierno.

Entrevista al Presidente

Periodista: A pocos meses



Presidente Constitucional Osvaldo Hurtado: una gestión exitosa en la defensa de la democracia en Ecuador

de terminar su gobierno, ¿podría usted hacer una evaluación general de su período como Presidente del Ecuador?

Presidente: Pienso que en estos tres años se obtuvieron los dos objetivos fundamentales que me fijé al asumir en 1981: salvar la economía nacional y mantener el sistema democrático.

En uno de mis primeros mensajes advertí sobre la gravedad de la crisis económica que heredaba y sobre la necesidad de iniciar un programa de austeridad. Los partidos políticos de oposición (mayoría en el Congreso) no compartieron mi punto de vista. Se dijo incluso que la única oferta que yo le hacía al Ecuador era un programa de austeridad. Esta posición en el Congreso impidió que llevara adelante el programa con la adecuada rapidez. Sin embargo, pienso que se ha tomado un conjunto de medidas que ha permitido salir adelante. Algunos índices: hoy el déficit conjunto (en relación con el Producto Interno Bruto) del sector público es de un 2%; la inflación, de un 49%, muestra una reducción sustancial; las quiebras han sido sólo excepcionales; la tasa de desempleo (noviembre 82) es de 5% y no habrá mayor variación. Actualmente se espera un crecimiento positivo. He cumplido el primer objetivo de mi gobierno: salvar la economía nacional. También el segundo: afianzar el sistema democrático. Tradicionalmente ha habido en Ecuador un paralelismo entre crisis eco-

nómicas y caída del gobierno.

El actor principal de estos logros ha sido el pueblo ecuatoriano. Cuando asumí, el pueblo estaba sufriendo una dura crisis y protestaba abiertamente. Sin embargo, se retiró de la protesta cuando vio en peligro el sistema democrático, y aceptó reajustes, impuestos y otras medidas necesarias.

Periodista: Su gobierno ha sido duramente atacado y su partido obtuvo una bajísima votación. ¿A qué atribuye usted esta impopularidad?

Presidente: Una encuesta de Gallup, realizada en diciembre de 1983 (publicada en el diario **Hoy**), que medía la imagen del gobierno, entregó los siguientes resultados: 34% de la población encuestada calificó al gobierno de muy bueno o bueno; 40%, como regular, y 26%, como malo o muy malo. He tenido la oposición de todos: las Cámaras de Producción, el movimiento sindical, partidos de derecha y todos los partidos de centro-izquierda. Cabe señalar la solidaridad de las Fuerzas Armadas con la defensa de la institucionalidad. Siempre estuve junto a la democracia y la constitución.

Periodista: El candidato hoy triunfante, Rodrigo Borja, señaló en una entrevista que una de sus principales fallas en política económica había sido la demora en el proceso de refinanciación de la deuda externa...

Presidente: Si gana las elecciones el candidato Borja, podrá en forma muy expedita entrar a negociar la deuda externa con la banca acreedora. Si le ha parecido pacienzosa la gestión del gobierno, esperaré que la suya sea muy ágil. Desde la oposición es muy fácil decir muchas cosas, pero un hombre de Estado debe considerar múltiples circunstancias. Entrar a renegociar la deuda externa significaba la paralización de todos los créditos nuevos. Como consecuencia, renegociar la deuda a los dos o tres meses de mi mandato habría significado parar todos los créditos.

Periodista: ¿Cómo ve el futuro de la democracia en América latina?

Presidente: Nos soplan los vientos democráticos cada vez más fuertemente. Un grano de arena es el proceso democrático en Ecuador, que constituye para nosotros un acontecimiento histórico. Hay muchos otros casos, como dictadores que han sido reemplazados por gobiernos democráticos. Yo diría que el cuerpo democrático en América latina se amplía cada vez más. Ojalá no sea éste un nuevo movimiento cíclico (la teoría del péndulo oscilante entre dictaduras y gobiernos democráticos). Los partidos políticos democráticos deben tener presente que nuestra mayor obligación es mantener el sistema democrático. La base está en la libertad y la participación del pueblo.

Periodista: ¿Coincide usted con algunos analistas que consideran que habría disminuido paulatinamente el peso de EE.UU. en la región?

Presidente: Existe un proceso de maduración en América latina que se expresa, entre otras cosas, en conductas cada vez más independientes del continente.

En agosto de este año, Hurtado entrega el mando al nuevo Presidente, con la tranquilidad de haber hecho un gran aporte al afianzamiento de la democracia en su país. □